



Colegio de Ingenieros de Caminos,
Canales y Puertos

castilla y león

LUIS CALDERÓN NÁGERA

Vicepresidente de la Diputación de Palencia y Alcalde de Paredes de Nava

Estudias Caminos en Santander. ¿Por qué Caminos, por qué Santander?

Santander, porque quiero recordar que por aquel entonces aún regía el distrito único, o al menos para estudiar en Madrid, por ejemplo, había que estar empadronado allí. En cuanto a elegir Caminos, ciertamente no tenía una vocación predilecta; acaso influyó que mi padre, doctor ingeniero de minas, entendía la formación académica un poco a la manera de los antiguos: *primum vivere deinde philosophari*, o por decirlo en castellano de nuestra tierra, primero te aseguras el sustento con una profesión reconocida y luego ya tendrás tiempo de filosofar, de estudiar otras cosas...

De la Escuela de Santander siempre se subrayan dos peculiaridades: la dureza de los estudios y un cierto ambiente, digamos, familiar, por cuanto muchos de quienes estudiabais allí compartíais Colegio Mayor, principalmente el Torres Quevedo, pero también el Juan de la Cosa. ¿Qué destacarías de tu paso por la Escuela y el Colegio?

“Nuestro perfil de técnicos de alta cualificación en absoluto hace de nosotros una *rara avis* en el ecosistema político, pero sí es cierto que nuestra manera habitual de proceder —detectar el problema y plantear la solución con la mayor celeridad posible— a veces no es posible, e incluso ni tan siquiera procedente: las variables sociales son infinitas y no todo se puede resumir en que dos más dos son cuatro”.





Lo que podríamos denominar "el grupo". Allí te encontrabas entre gente con unas facultades de trabajo, con unas capacidades intelectivas realmente extraordinarias, y con muchos de ellos no sólo estudiabas sino que convivías en el Colegio Mayor. Es cierto que a veces tanta convivencia en las aulas —y en los comedores, y en los pasillos, y...— a veces te causaba empacho: ¡aquellos chistes sobre elementos finitos en lugar de sobre polífticos o sobre qué sé yo...! [risas]. Por otra parte, la formación en efecto era muy exigente y pienso que al cabo las empresas lo valoran, y no sólo: el nuevo Ministro de Fomento, Íñigo de la Serna, es un buen ejemplo de ello. Por lo demás, las actividades que se organizaban en el Colegio Mayor, ya fueran deportivas o culturales —creo que fue un paisano paredaño, Manuel García Buey, quien instituyó el mítico concurso "Un jamón para el mejor"—, sin duda contribuían sobremanera en tu formación humana y humanista.

Más adelante también comenzaste a estudiar Derecho e incluso realizaste algún curso de doctorado [en ingeniería de caminos].

Lo del doctorado fue algo más bien anecdótico, al acabar la carrera, y Derecho lo empecé a estudiar, hasta tercer curso, en la Universidad de Valladolid cuando ya era funcionario de la Junta de Castilla y León. Entendí, como algunos otros compañeros de la Dirección General de Carreteras en Valladolid, que no basta con saber levantar un acta de expropiación, sino que conocer las distintas ramas del Derecho —así el administrativo, etc.— aporta mucho a tu labor como ingeniero en la Administración.

Acabas la carrera en 1997 e ingresas por oposición, con el número uno de tu promoción, en la Junta de Castilla y León apenas dos años después. ¿Siempre tuviste clara tu vocación de servicio público?

Antes de opositar estuve trabajando un tiempo en una empresa consultora de Salamanca especializada en urbanismo y servicios urbanos, pero sí, quizá ya entonces, aun siendo tan joven y aunque no se 'estilaba' opositar porque había mucho trabajo en nuestro sector y se ganaba más dinero en la empresa privada, tuve claro que quería estar, en la medida de lo posible, lo más cerca

de casa para 'mirar por mi tierra' y entendí que como funcionario podía contribuir de una manera más eficaz a ello. He de decir también que influyó mucho en mi decisión el ejemplo de mi padre, Venancio Calderón, que siempre demostró un compromiso decidido con Palencia, con los palentinos —entre otros puestos que ocupó como servidor público vocacional, cabe destacar que fue el primer Delegado Territorial "no accidental" en Palencia allá por 1988 (*)— y lo hizo desde una independencia absoluta, pues nunca estuvo afiliado a ningún partido político.

En la Junta de Castilla y León ejerces como ingeniero hasta 2007, desarrollando desde entonces otras labores de "alto funcionario" que nada tienen que ver con nuestra profesión y de que hablaremos a continuación. Cuéntanos algo de tu experiencia ingenieril y de cómo cambia el ejercicio de la profesión, a tu juicio, de hacerlo en una Administración autonómica a hacerlo en otra Local, cual es una Diputación.

Estuve un tiempo muy breve en la Dirección General, en Valladolid, pero luego toda mi vida laboral como ingeniero la desarrollé en el Servicio Territorial de Palencia, donde ocupé primeramente una plaza de técnico facultativo, luego de Jefe de Sección y después en 2004 ocupé el puesto de Jefe del Servicio Territorial de Fomento. He de decir que tuve una suerte grandísima por varias razones. Primero, por el equipo que había, con nuestro compañero Luis Turrión como Jefe de Sección al frente; el ambiente era buenísimo y había mucho compromiso por parte de todos. Segundo, porque en aquellos primeros años del siglo, la inversión en obra pública era mucha —en nuestra provincia además disfrutamos de los fondos MINER— y redactar proyectos y dirigir obras de aquella enjundia por fuerza había de ser un regalo para un ingeniero joven que empieza su carrera profesional. Después, cuando asumo el puesto de Jefe de Servicio, lógicamente la gestión pasa a ocupar casi todo tu tiempo. Por cierto que a propósito de esto, de gestionar medios pero también y sobre todo personas, quiero romper una lanza por quienes trabajan en la Administración, pues aunque la imagen a menudo es otra, la gran mayoría tiene una carga vocacional muy alta y su prurito principal es el del 'deber cumplido', que



además en servicios territoriales o administraciones locales también es otra manera de sentir apego a tu tierra, de luchar por ella —por poner sólo un ejemplo de esto, valdría con acordarnos de la gente que se encarga de la vialidad invernal—.

Por último, en relación con el desempeño del ingeniero en razón del tamaño de la Administración en que trabaja, acaso destacaría que en una Diputación estás más próximo al administrado —ya sea el Alcalde, el Secretario del Ayuntamiento o el vecino sin más— y que tu labor está menos tasada: lo mismo llevas un expediente de un PEM de un millón de euros que otro de mil, lo mismo te encargas de las acometidas de abastecimiento en un pueblo de 30 habitantes que de una carretera provincial. En suma, la ingeniería parece más real, más humana.

En este punto parece inevitable hacer mención a un debate que está encima de la mesa desde hace unos años: la eliminación de las Diputaciones Provinciales.

Más allá de las consideraciones legales —el Título VIII de la *Constitución Española*, la *Ley Reguladora de las Bases del Régimen Local* de 1985, la *Ley de racionalización y sostenibilidad de la Administración Local* de 2013, etc.— hay un hecho cierto: alguien tiene que dar servicio a los municipios, a todos, también a los de 20 habitantes, y hasta el día de hoy nadie ha demostrado que las Diputaciones sean menos eficaces que otras Administraciones, que otros organismos. Además ha de tenerse en cuenta que las Diputaciones ayudan sobremanera a que la “tierra se sienta”, pues, a más de ser una Administración muy próxima, en ninguna otra se consume en mayor grado eso que ahora se denomina “democracia participativa”: quienes conocen de verdad la realidad a pie de calle —los cientos de alcaldes, los cientos y cientos de concejales— saben que las demandas que trasladan ‘directamente’ —esto es importante recalcarlo— siempre son atendidas, tenidas en consideración, y que desde la Diputación hay una labor de gestión, de asistencia jurídica, de asistencia social que nadie más hace. En una provincia

como Palencia, con 191 municipios, de los que el 82% tiene menos de 500 habitantes, me parece que la labor y existencia de la Diputación no puede ponerse en duda.

Antes de hablar de tu carrera política propiamente dicha, trabajas como técnico superior de la Delegación Territorial durante seis o siete años y luego te nombran Jefe del Servicio Territorial de Cultura.

En efecto, en un momento dado Chema, José María Hernández, que era entonces Delegado Territorial y luego fue Presidente de la Diputación, quiso contar conmigo como cargo de confianza, como asesor. Yo ya tenía una cierta experiencia de gestión pero me resultó extremadamente enriquecedor desempeñar desde ese puesto no sólo una labor ‘hacia dentro’ —coordinar o conocer lo que hacen todas las Consejerías, todos los servicios territoriales—, sino también ‘hacia fuera’: relación con otras Administraciones, con los medios de comunicación, etc.

En cuanto a mi nombramiento como Jefe de Servicio de Cultura, más allá de ser éste un campo del que me quiero militante y diletante, para mí fue un reto y una oportunidad: un reto porque Palencia es una provincia con un patrimonio extraordinario, como pocas, y una oportunidad porque ahora estaba en mi mano llevar a cabo algunas de las propuestas que había hecho, que había propuesto en su día cuando era concejal del Ayuntamiento de Paredes de Nava.

Ejerces tu mandato de Concejal por el Partido Popular entre 2003 y 2007 y en 2015 sales elegido Alcalde de tu pueblo. ¿Por qué das el salto a la política, a una política “de a pie”, por así decir?

Justamente por eso, porque yo no buscaba otra cosa que comprometerme con mi pueblo, con la gente de a pie, y porque aunque ahora la Política esté desprestigiada, yo soy un defensor convencido de la participación activa en la *res publica*. Es cierto que con las nuevas tecnologías se puede actuar de muchas maneras, y bien está, pero sigo pensando que el compromiso ‘físico’



—a cara descubierta, como quería Machado (**)—, y que implica entre otras cosas una asunción de responsabilidades directa, merece la pena. Por otra parte, he de decir que en mi familia hubo siempre tradicionalmente un fuerte arraigo a la tierra que también cabe calificar de político en sentido amplio: un tío mío farmacéutico siempre luchó por concienciar a los parientes de la necesidad de preservar su riquísimo patrimonio artístico, otra tía profesora de literatura se ocupó de reivindicar *urbi et orbi* la figura del poeta pardeño Jorge Manrique, etc.



En pasados días, a propósito de la constitución de las nuevas Cortes, leíamos en los medios: «Entre los nuevos representantes de los españoles hay una aplastante mayoría de licenciados en Derecho». ¿Cómo se desenvuelve un ingeniero en la Política? ¿Por qué, a tu juicio, hay tan pocos compañeros que se dediquen a ella?

Nuestro perfil de técnicos de alta cualificación en absoluto hace de nosotros una rara avis en el ecosistema político, pero sí es cierto que nuestra manera habitual de proceder —detectar el problema y plantear la solución con la mayor celeridad posible— a veces no es posible, e incluso ni tan siquiera

procedente: las variables sociales son infinitas y no todo se puede resumir en que dos más dos son cuatro (***). En cuanto a que no haya más ingenieros en puestos políticos, imagino que no hay una única razón: por una parte, cuando había mucho trabajo hace años, pienso que la gente no necesitaba buscarse las habichuelas en otros campos que no fueran los nuestros tradicionales; por otra parte, y relacionado con ello, porque si tú tienes una independencia económica también la tienes política, y tal vez a ciertos políticos 'profesionales', si queremos decirlo así, no les convenía.

A tu condición de Alcalde unes la de Vicepresidente y Diputado Delegado del Área de Promoción Económica, Empleo, Agricultura y Turismo de la Diputación de Palencia. ¿Qué hacer para evitar la despoblación?

Quién acertara, cual quijote, con el bálsamo de Fierabrás, pero me temo que a problemas complejos no valen recetas milagrosas ni sencillas, o por decirlo a la moda, populistas. Pongo un ejemplo que conozco bien: en Paredes de Nava hay centro médico, colegio, instituto, bancos, supermercados... En fin, todos los servicios que se requieren para tener una vida cómoda. ¿Basta esto para fijar población? Parece ser que no. ¿Basta que haya trabajo? Parece que tampoco: de los 40 profesores que dan clases en Paredes, sólo uno vive allí; de quienes trabajan en los bancos, me parece que nadie; de los diez guardias civiles destacados, sólo uno; etcétera. Desde luego queda mucho por hacer, no sólo en lo laboral, que es condición *sine qua non*, pero acaso también haya llegado la hora de explorar nuevas vías, como la fiscal: discriminar positivamente a quien, además de trabajar en el mundo rural, reside *de facto* en los pueblos, etc.

Antes te calificabas como un militante de la cultura y no era una declaración de intenciones política: en Paredes has participado desde siempre en asociaciones culturales —“La trilla”, “En busca de Intercatia”...—, grupos teatrales —“Aldagón”—, etcétera. ¿Cómo llevar a los pueblos, hoy tan despoblados, hoy tan envejecidos, esas “altas actividades del espíritu” que propugnaba el maestro



Juan de Mairena machadiano porque “tenemos un pueblo maravillosamente dotado para la sabiduría, en el mejor sentido de la palabra”?

A esa despoblación, a ese envejecimiento hay que añadirle, por si fuera poco, los pocos recursos con que contamos los Ayuntamientos en estos tiempos de crisis económica y obligada austeridad. La respuesta sólo puede ser una: involucrando al pueblo. El que un grupo de teatro aficionado represente una obra un sábado por la noche no implica sólo —y ya sería mucho como acto social— que la gente acuda y disfrute de una obra artística, sino que conlleva una relación 'real' —por contraponerla a lo 'digital', a lo 'virtual'— entre las personas del pueblo que han actuado y que antes ensayaron durante muchas tardes, y que tras de los ensayos tomaban un café o un clarete y debatían de los problemas del pueblo, de la política nacional o del precio del grano; en suma, eso es “vivir el pueblo”.



El turismo cultural siempre se mide, como por otra parte hoy día es habitual con cualquier actividad económica o social, en términos estadísticos. ¿Qué hacer con los pueblos que no están en el Camino de Santiago, en la Montaña Palentina?

Es cierto que por lo antedicho las actividades culturales no deben valorarse en términos estrictamente cuantitativos, pero no podemos dejar de explotar económicamente un patrimonio cultural como el nuestro. Y sí, es cierto que el Camino de Santiago lo recorren miles de personas todos los años, y que sin dejar de apostar a ganador, hay que volcarse más con las comarcas más desfavorecidas, no tanto porque no cuenten con un patrimonio de parejo valor como porque no se conoce suficientemente. A este respecto, además de haber firmado con el Obispado recientemente un “Plan de conservación y reparación de iglesias y ermitas de la provincia de Palencia” —también existen otros convenios específicos para restauración de obras de arte y para la apertura de templos—, estamos trabajando también con la Fundación Santa María la Real en un ambicioso Plan de Estrategia Turística —ya está en marcha alguna propuesta cultural, como “Palencia en boca, ¡disfrútala!”—. Acaso

pueda sonar pretencioso, pero no es en absoluto exagerado apuntar que nuestra provincia se asemeja a unas Edades del Hombre permanente. Y cómo no acordarnos de esa gran obra de ingeniería ilustrada, el Canal de Castilla.

Para terminar, pocos compañeros saben que en 2011 y 2014 ganaste el premio de periodismo 'Mariano de El Mazo', que otorga la Diputación, o que junto con otro compañero, Rodrigo Llorente, fuiste el creador y guionista de un programa radiofónico, “Las andanzas del Inspector Antolín” (****), que obtuvo resonancia pública, además de otro premio de periodismo, en este caso el “Francisco de Cossío”.

Los artículos a que te refieres, coescritos con Carmen Cuesta el primero y con Jorge Liébana el segundo y publicados ambos en el *Diario Palentino*, versaban sobre dos pintores poco conocidos de nuestra provincia, Esteban Abril —paredero por más señas— y Germán Calvo, y nuevamente responden a ese “mirar por la tierra” que tanto reivindicó. Para poner en valor lo nuestro, hay que conocerlo antes, no hay otra manera. En cuanto a “Las andanzas del Inspector Antolín”, programa emitido en la cadena Ser, Rodrigo y yo quisimos de algún modo y dentro de un orden imitar y homenajear al gran Orson Welles, que en 1938 había adaptado para las ondas el clásico de ciencia ficción de H.G. Wells *La guerra de los mundos*; y digo dentro de un orden porque ya sabemos la que armó el cineasta, con medio país convencido de que los marcianos estaban invadiendo los Estados Unidos de América... Aquí todo fue mucho más pacífico: invitábamos a palentinos más menos conocidos —¡hasta un Vicerrector de la Universidad aceptó participar!— a que dieran testimonio de la veracidad de los casos que investigaba el inspector Antolín, unos casos que al cabo se resolvían con un *happy end*, como corresponde a una ciudad como Palencia, donde abunda la buena gente...

[Entrevista realizada en Palencia el 9 de noviembre de 2016 por María González Corral y Javier Muñoz Álvarez]



(*) «Hace veinticinco años llegaba a Palencia el primer delegado territorial de la Junta de Castilla y León. Era Venancio Calderón Calderón, un sevillano de 52 años, natural de Lebrija. Doctor ingeniero de Minas, conocía bien su nuevo lugar de destino, no en vano había desempeñado durante años el cargo de jefe de Minas y, con carácter accidental, el de delegado territorial de Industria hasta que fue nombrado director provincial de Industria en Sevilla, puesto que ocupaba cuando le llegó el nombramiento de 'superdelegado' de la Junta en Palencia, como se denominó popularmente el puesto al asumir las funciones que antes se repartían entre varios servicios». *El Diario Palentino* (1/2/2013).

(**) «La política, señores, es una actividad importantísima. Yo no os aconsejaré nunca el apoliticismo, sino, en último término, el desdén de la política mala que hacen trepadores y cucañistas, sin otro propósito que el de obtener ganancia y colocar parientes. Vosotros debéis hacer política, aunque otra cosa os digan los que pretenden hacerla sin vosotros, y, naturalmente, contra vosotros. Sólo me atrevo a aconsejaros que la hagáis a cara descubierta». Antonio Machado: *Juan de Mairena (sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo)*.

(***) «¡Ah, señores!, ¿qué clase de voluntad será ésa cuando todo se reduzca a tablas matemáticas y aritméticas, cuando lo único que importe es que dos y dos son cuatro? Porque dos y dos son cuatro con independencia de mi voluntad. ¿Es eso lo que mi voluntad significa? Señores, hablo en broma, por supuesto, y bien sé que lo hago mal, pero, con todo, no deben tomar a chirigota lo que digo. Señores, hay problemas que me traen de cabeza: hagan el favor de resolvérmelos». Fiódor Dostoyevski: *Apuntes del subsuelo*.

(****) Para escuchar los audios completos de LAS ANDANZAS DEL INSPECTOR ANTOLÍN pinchar [aquí](#).